

Juan 2:3-6

«Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tengo yo contigo? Aún no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: Haced todo lo que él os diga. Y estaban allí seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.»

Aunque los vinos fermentado y no fermentado se traducen de la misma palabra original, el contexto bíblico establece que ninguna bebida alcohólica es aprobada en la Palabra de Dios.

Ciertamente, Jesús no actuaría en contra de las Escrituras del Antiguo Testamento, que prohibían específicamente el vino fermentado. Proverbios 20:1 y Proverbios 23:29-32 condenan indiscutiblemente el consumo de bebidas alcohólicas. ¿Desobedecería Cristo las Escrituras? Es inconcebible.

Es cierto que el vino es frecuentemente aprobado para su uso en la Biblia, pero este es el jugo puro de la uva sin fermentación. He aquí la evidencia de que esta clase de vino es una bendición: *«Así dice el SEÑOR: Como cuando se halla mosto en el racimo, y alguien dice: No lo destruyas, porque hay bendición en él; así haré yo por mis siervos, para no destruirlos a todos»* (Isaías 65:8). Este vino está *«en el racimo»*, es decir, recién extraído de la uva. Es una bendición, pero no el *«vino fuerte»*, *«vino mezclado»* o bebida alcohólica.